

## **POR OTRA DEMOCRACIA**

**(Documento de lanzamiento del Colectivo por Otra Democracia)**

**Buenos Aires, República Argentina, mayo de 2004**

### **¿Quiénes somos?**

Somos hombres y mujeres que venimos de distintas experiencias sociales y políticas, y depositamos nuestra fe en los sujetos colectivos, más que en los líderes, ya que creemos que son los procesos sociales los que mueven la historia y no las personas que circunstancialmente los encabezan.

Intentamos encontrar una nueva síntesis a partir de las experiencias de los que componemos este espacio, tratando de llegar a postulados comunes a partir de temas concretos sin la traba que significa la pertenencia partidaria

En el pasado fuimos parte de organizaciones sociales o políticas, a las que ingresamos en algunos casos convencidos que era lo mejor, y en otros casos con la idea de que se podía trabajar desde adentro para mejorarlas. Casi siempre encontramos que esos esfuerzos eran infructuosos, pero no por ello perdimos nuestra vocación ni nuestros principios y convicciones. Nos hacemos cargo de todas las experiencias en las que hemos participado, que van desde el peronismo, la izquierda tradicional, terceras fuerzas como el PI, el Frente Grande y el Frepaso, y hasta la Alianza.

Ahora queremos buscar coincidencias políticas y metodológicas sin pretender que existe una organización que nos ofrece, a priori, las mejores posibilidades de desarrollo de nuestra vocación de construir una sociedad más justa e igualitaria. Más bien pensamos que esa organización todavía está por nacer.

Por eso mismo, para formar parte de este colectivo, no es obstáculo pertenecer a un determinado partido político, agrupación u organización, siempre que cada uno en su ámbito de acción desarrolle los objetivos y los métodos que nos identifican y nos unen.

### **¿Por qué hablamos de “otra democracia”?**

Dice Samir Amín que “la democracia es un concepto moderno en el sentido que define la modernidad misma, si por ésta entendemos la adopción del principio según el cual los seres humanos, individual y colectivamente (es decir, las sociedades), son responsables de su historia. Para poder formular este concepto, era necesario liberarse de las alineaciones propias de las formas de poder anteriores al capitalismo, fueran éstas de tipo religioso o presentadas de otras maneras ‘tradicionales’, es decir concebidas como datos permanentes, transhistóricos. La modernidad en cuestión nació pues con el capitalismo, y la democracia que produjo es, como el resto, limitada, tan limitada como lo es el capitalismo mismo. En sus formas históricas burguesas –aunque sean las únicas conocidas y practicadas hasta el momento- esta democracia no constituye más que una etapa. Ni la modernidad ni la democracia han llegado al término de su desarrollo potencial. Esta es la razón por la cual es preferible hablar de democratización –insistiendo con ello en el aspecto

dinámico de un proceso siempre inconcluso- antes que de democracia, expresión que refuerza la ilusión de que puede darse una fórmula definitiva”<sup>1</sup>.

En cierto modo, la mirada de Samir Amín sirve de consuelo y de desafío al mismo tiempo: consuelo si pensamos que la democracia es un proceso inacabado. De lo contrario nos costaría mucho defenderla a la luz de sus magros resultados institucionales, económicos y sociales. Desafío, porque nos obliga a pensar en la tarea que tenemos por delante los que miramos la política desde la perspectiva de la justicia, la igualdad y el progreso social: esa tarea es la democratización.

El ejercicio de nuestros derechos constitucionales a lo largo de los últimos 20 años ha significado avances que por obvios y conocidos sería redundante detallar. Sin embargo, a nuestro entender, es necesario continuar y radicalizar el proceso de democratización, de modo tal que el principio de “*un hombre, un voto*”, se aplique en todas las esferas de lo social, terminando con la escisión artificial de los derechos humanos que hace que esa igualdad se limite al ejercicio de los derechos políticos.

Otra democracia, entonces, es la aspiración que nos reúne y nos indica la dirección de ese proceso de democratización que es necesario impedir que se detenga o se estanque en ideas autocomplacientes de la democracia.

En nuestro país se sigue condenando a muchos jóvenes, niños y ancianos a una muerte lenta, por falta de trabajo, alimento, salud, por carecer de condiciones mínimas indispensables para la subsistencia individual y colectiva. Una democracia que no es capaz de resolver el problema del 57 % de la población que está por debajo de la línea de la pobreza es un sistema al borde del colapso.

**Frente a esta realidad, creemos que la lucha por la democratización y la lucha por los derechos sociales están indisolublemente unidas, y que son los grupos privilegiados de las dictaduras y de las democracias quienes pretenden convencernos que no es así.**

Porque si los resultados de la democracia están a la vista, obtener resultados diferentes será imposible sin democracia. Pero romper esta encerrona implica que los pobres, los excluidos, los desocupados, los sectores medios, los trabajadores formales e informales, los intelectuales que aún se consideran parte del “campo popular”, dejen de delegar sus propias responsabilidades políticas en los dirigentes.

Romper la encerrona implica dar un nuevo contenido a la democracia e invadir el espacio público con nuevas organizaciones, nuevos métodos y nuevos dirigentes, que rescaten y consoliden los logros alcanzados por el proceso de democratización, y vayan por más.

### **¿Por qué una organización nueva e independiente?**

Una organización como la que nos proponemos construir nos trasciende como grupo y es una aspiración ampliamente difundida entre quienes se identifican con lo mejor de la tradición nacional-popular, con la izquierda democrática, con la lucha por la vigencia plena de los derechos humanos, con la sustentabilidad ambiental del desarrollo, con la

---

<sup>1</sup> Samir Amín: “Más allá del capitalismo senil”. Paidós, Buenos Aires, 2003, página 58.

distribución equitativa del ingreso y la riqueza y con las demandas de integración e inclusión social de los viejos y los nuevos sujetos sociales.

Se trata de una aspiración cuya postergación sistemática y permanente está en el centro de muchos de los más recientes y resonantes fracasos políticos que nos ha tocado vivir a los sectores populares.

Ignoraríamos las enseñanzas fundamentales de tales fracasos si volviéramos a dejar de lado, en un momento en el que el desafío de hacer política vuelve a estimular la imaginación, la tarea de vertebrar esa organización, que deberá ser autónoma de los partidos tradicionales, sin dejar de abreviar en las fuentes de aquello que les dio sentido histórico a los movimientos que encarnaron. Que deberá rescatar y actualizar el programa político de expresiones de la izquierda que (aún habiendo sido minoritarias en el siglo pasado) constituyeron puntos de referencia sin los cuales las mayorías no hubieran producido los avances que produjeron. Una organización de una pluralidad radical, con una sólida unidad de acción política, culturalmente variada, institucionalmente federativa, capaz de tener un buen desempeño electoral y de ejercer el poder gubernamental, cuando le toque, sin complejos, con sensibilidad y eficiencia.

Ahora bien, la agenda planteada por el gobierno de Kirchner puede llevar a la idea de que no hay espacio para una organización nueva con esas características. Este regreso de la política permite a muchos argentinos creer que se puede negociar con el FMI desde posiciones de dureza, que se puede cambiar la Corte Suprema de Justicia nacida del menemismo, que se pueden derogar las leyes de punto final y obediencia debida, reinstalando la lucha por los derechos humanos como razón fundante de la democracia o que los concesionarios de servicios públicos, a pesar de sus presiones y maniobras extorsivas, no pueden preservar sus privilegios.

Pero es bueno reconocer que, hasta ahora, las cosas que parecieran ser posibles lo son sobre la base de la voluntad política de los gobernantes.

Mientras esto ocurre, la sociedad sigue estando tan mal representada en las instituciones como lo estaba antes. Las condiciones del gobernante no se transfieren inmediatamente al sistema político, es decir, al conjunto de métodos, organizaciones y valores que deberían llevar la voluntad popular a las instituciones.

Aunque no termine de romper lanzas con el aparato tradicional del PJ, el gobierno no pareciera sentirse cómodo con él. Sigue siendo su propio partido y principal sostén institucional, a pesar de albergar figuras que difieren muchas veces en muy poco de los nacidos al calor menemista. En cualquier sentido, este PJ que apoyó en bloque y acríticamente las políticas de Menem no pareciera ser la mejor y más confiable plataforma de lanzamiento para las propuestas del Gobierno.

En este marco, con el antecedente del estrepitoso fracaso del gobierno de la Alianza, que terminó convalidando muchas de las razones fundantes de la etapa que venía a reemplazar, encontramos al espacio de izquierda democrática en estado de atonía, producto de la sorpresa que le produce un justicialismo que parece tener siempre la respuesta adecuada para cada momento histórico, y con la sensación de que le han robado sus banderas y casi su razón de ser.

Todo esto quiere decir que el sistema político sigue en crisis, y que hay fuerzas que pugnan por la reconstrucción de los partidos políticos tradicionales, que se resisten a desaparecer de la escena, mientras que otras fuerzas pugnan por gestar nuevas organizaciones.

En esta tensión, el gobierno parece dar deliberadamente mensajes en todos los sentidos: no rompe con los aparatos tradicionales del justicialismo, pero alienta donde puede el surgimiento de nuevos dirigentes. No anuncia vocación por alumbrar un nuevo movimiento político, pero produce acercamientos con dirigentes extrapartidarios con perfil de centro izquierda. Así aparecen las teorías de la transversalidad y del peligro de hegemonismo.

La transversalidad puede ser mirada como ampliación de los límites del PJ, pero en la medida que no existan construcciones sólidas independientes, se cae en el peligro de partidos cautivos solamente funcionales a los intereses del gobierno.

El hegemonismo, consecuencia del punto anterior, a pesar de ser mirado como peligro, para muchos es un mal menor porque interpreta los anhelos de la sociedad.

Estas dos visiones tienen el común denominador, a nuestro juicio, de la superficialidad.

Tanto al **Presidente** como a los potenciales dirigentes que constituirían el espacio transversal, o los que se refugian como única alternativa de diferenciación en una oposición cerril y falta de propuestas, les falta una estrategia de construcción de una base social que permita dar sustento a la agenda planteada por el oficialismo, pero también enriquecerla, ampliar sus límites, marcar sus deficiencias y potenciar las contradicciones en el seno del partido gobernante.

En este marco, creemos que existen condiciones para la construcción de una fuerza de izquierda democrática autónoma del oficialismo, que podría ser un interlocutor válido para seguros escenarios de conflicto con los sectores más reaccionarios del arco político y económico, o bien una alternativa para la población ante el riesgo de que las expectativas despertadas sean defraudadas por el gobierno. Pero para hacerlo bien, hay que volver a unir lo político con lo social.

En la coyuntura actual, esto debe traducirse en una convocatoria permanente a unir las fuerzas dispersas de la diáspora que dejó el FREPASO, el socialismo, el ARI, la CTA, el FRENAPPO, la variedad de organizaciones sociales que invaden el espacio público con reivindicaciones que van en el mismo sentido, y todos los que saben que las mejores intenciones del gobierno del Presidente Kirchner no pueden encontrar otra cosa que obstáculos en las redes de favores e intereses que se cobijan bajo la sigla del Partido Justicialista y en el resto de los partidos tradicionales, hoy en crisis.

Pero además, se debe asumir, de una vez por todas, la deuda de todas las anteriores experiencias de terceras fuerzas de centro izquierda y reconocer la centralidad de los sujetos sociales concretos: trabajadores, estudiantes, desocupados, profesionales, intelectuales, pequeños y medianos empresarios, vecinos. Sin el anclaje de la fuerza política en las experiencias y en los proyectos de los sectores sociales concretos, ningún camino tendrá futuro.

En el caso particular de la Ciudad de Buenos Aires, se presentan algunos problemas adicionales.

El difícil triunfo de Ibarra en segunda vuelta, impulsado por una "Fuerza Porteña" armada para enfrentar a la derecha triunfante en la primera, muestra claramente lo complicado que es desarrollar una gestión progresista eficaz, eficiente, transparente y coherente.

Ese espacio político comenzó a disolverse al día siguiente de las elecciones, y hoy ya no existe. Por lo tanto, el actual gobierno de la ciudad no cuenta con un sustento político organizado, sino que se basa en constantes acuerdos, negociaciones y "roscas" varias que permiten, hasta ahora, su viabilidad. Esta situación, más los déficits históricos de Ibarra y su entorno, han sido las principales causas de los errores, desvíos e ineficiencias de la gestión.

Por ejemplo:

- La baja calidad institucional, que surge de conformar los órganos de conducción de numerosos organismos estatales en el reparto de espacios más que en la probidad, capacidad, historia y antecedentes de los miembros que los integran, como ha sucedido con la Auditoría, la Defensoría, el Ente Regulador y **casi todas** las áreas del Ejecutivo;
- La incoherencia y falta de integración de la gestión, producto de la ausencia de un proyecto consensuado con el conjunto de las fuerzas que integraron el Frente electoral.

Esta situación nos enfrenta con problemas que nos resultarán difíciles de resolver:

- La visualización, por parte de los ciudadanos, de que el progresismo gobernando es más de lo mismo, diferenciándose sólo en el discurso y no en las prácticas y concepciones profundas.
- La falta de un espacio común de debate y reflexión, con lo que es probable que en los próximos meses comiencen a florecer las candidaturas, abonando la atomización y concluyendo, en el mejor de los casos, en una nueva negociación puramente electoralista.
- El riesgo concreto de perder el gobierno de la Ciudad en manos de la derecha reaccionaria.

Creemos que el espacio de izquierda democrática debe recuperarse y fortalecerse sobre la base de un concepto fundamental: la participación popular. Que debe darse tanto en las estructuras políticas como en las propuestas programáticas, que ineludiblemente deben incluir la sanción de la Ley de Comunas y su concreción, la aplicación del Presupuesto Participativo, la difusión masiva, mejoramiento y ejercicio de las leyes de participación ciudadana y control ciudadano, etc.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para reunificar el espacio, incluyendo a todos los que acuerden con estos lineamientos generales y estén dispuestos a aportar a la reconstrucción. Pero esta confluencia no puede ocurrir en un lugar de tránsito, un "espacio" mal definido: debe dar lugar a una articulación institucional cuyos intersticios se llenen rápidamente con los millones de vocaciones políticas que se despertaron en las jornadas de diciembre de 2001, con el renacer de la voluntad participativa de millones que sucumbieron prematuramente al desánimo de la democracia delegativa posterior a las leyes de impunidad y contemporánea del saqueo económico y cultural del menemismo.

En suma, una unidad alejada del unanimismo, que no se sintetiza de manera voluntarista en un ningún liderazgo individual, que respeta las tradiciones de las que proviene cada uno, porque busca la superación de éstas en la búsqueda común de un horizonte compartido. Un partido, un frente, una coalición, una federación, poco importa el formato institucional si está claro que se trata de una tarea de organización indelegable e impostergable, si se la inscribe, además, en una lucha global, de escala regional y planetaria, por una globalización de los derechos, por una democratización que implique mecanismos de gobernabilidad global que descansen en la soberanía de los pueblos, hoy expropiada por las transnacionales y las élites de los países del G-7.

La coyuntura nacional permite pensar que esto sea tan posible como necesario y urgente. El estado de cosas en el MERCOSUR y en toda América del Sur exhibe las mismas oportunidades y desafíos.

### **¿Qué tipo de organización proponemos?**

Venimos de una historia de militancia con nuestras buenas intenciones y nuestros defectos, con nuestro orgullo y nuestros fracasos a cuesta. La impureza de los fenómenos políticos la entendemos en distintos planos, en particular el de los métodos y el de los discursos políticos.

Creemos que las organizaciones políticas son, en general, ámbitos constituidos por grupos o personas procedentes de diferentes experiencias anteriores, que constituyen el germen de una nueva fuerza. El aporte y la interacción de líneas de pensamiento, valores y formas de actuar ya adquiridos enriquece al nuevo ámbito, pero no lo inmuniza contra la repetición de viejos errores. Por eso nos parece imprescindible establecer, desde el mismo inicio del camino común, algunas líneas divisorias relativas a los métodos de construcción y a los valores que esperamos de los miembros.

Así, el Colectivo por Otra Democracia se da los siguientes principios de funcionamiento, los cuales se propondrán a toda organización política más amplia de la que el Colectivo vaya a formar parte en un futuro:

#### **a) De los miembros:**

1. **Compromiso:** La organización debe ser de militantes que manifiestan su adhesión participando de las actividades. Sin esta participación, la firma que pueda estar estampada en una ficha de afiliación no otorga representación alguna a quien la presente. Este compromiso se hace extensivo al sostenimiento de la organización.
2. **Igualdad:** Todos los miembros activos deben tener el mismo peso en la toma de decisiones, participando por sí mismos o, cuando por razones operativas esto no fuera posible, otorgando mandato expreso y verificable a sus representantes. Este es un principio de democracia interna que no desconoce ni evita la existencia de líderes naturales que tendrán legítimamente ascendiente sobre otros compañeros.
3. **Participación directa:** los miembros deben participar en el proceso de toma de las decisiones sustantivas, privilegiando los ámbitos tipo plenario o asamblea por sobre los ámbitos de representación.

4. **Vocación por el consenso:** Las votaciones deben ser el recurso de última instancia frente a decisiones que no puedan esperar la elaboración colectiva de una síntesis entre las diferentes posiciones. En esos casos, mayoría y minoría deben aceptar el principio de unidad en la acción.
5. **Respeto por las minorías:** Debe entenderse que la disidencia interna fortalece a la organización porque la hace reflexionar sobre sus decisiones y acciones, de allí que no sólo sea deseable sino necesaria la representación de la minoría en los órganos de conducción cuando ella exista como entidad organizada.
6. **Transparencia en la utilización del nombre y los símbolos:** Ningún militante o grupo interno debería hacer uso o atribuirse la representación del conjunto sin el consentimiento de los demás, de conformidad con alguno de los mecanismos de decisión grupal previstos.

**b) De las autoridades, dirigentes y representantes:**

7. **Elección directa de autoridades:** Los miembros de los órganos de conducción, deben ser elegidos en forma directa, privilegiando las capacidades individuales. Es deseable, aunque no excluyente, la rotación de las personas en los órganos de conducción.
8. **Elección directa y rotación en los cargos electivos y de gestión:** Ningún miembro deberá eternizarse en algún cargo, es decir que no debe poder renovar su postulación para un mandato inmediato posterior. La única limitación debería ser cuando se requiera una especificidad o un saber profesional particular.
9. **Separación de roles partidarios e institucionales:** el que tiene un cargo electivo o ejecutivo no deberá formar parte de los órganos de conducción, aunque deberá participar de sus discusiones.
10. **Representación:** La línea política de los miembros con funciones en instituciones ejecutivas o legislativas a las que se accede en nombre de la organización es la decidida y discutida colectivamente, y no la individual, dentro de márgenes razonables de autonomía y confianza en el buen criterio del compañero.

**c) Del financiamiento de las actividades:**

11. **Transparencia e independencia financiera:** Los ingresos deben obtenerse exclusivamente del aporte estatal, del aporte de los miembros, del producido en actividades comunes y del aporte de terceros previa aprobación por el Plenario. Los gastos deben ser autorizados por decisión asamblearia. Debe haber igualdad de financiamiento para la competencia interna en caso de que ésta no se haya podido evitar a través de los mecanismos de consenso. Debe estar prohibido el uso de fondos externos a la caja común para financiar actividades internas o externas.

**d) De la dinámica del funcionamiento político:**

12. **Anclaje social:** Vocación por unir lo político con lo social, promoviendo la actuación de los miembros en alguna forma de organización social y la potenciación de sus iniciativas (barrio, universidad, sindicato, ONG, asociación profesional, medio de

comunicación, CGP, etc.), así como la convocatoria a dirigentes sociales para que se unan a la organización política.

13. **Confluencia:** La organización debe aspirar a confluir con distintos sectores progresistas y populares en la tarea de recomposición del tejido social (dentro del marco de estos principios y convicciones) y debe tener vocación de unidad para la participación en elecciones.
14. **Racionalidad:** Se debe considerar que el objetivo de la actividad política es transformar la realidad con un sentido de justicia social e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. En ese contexto, los espacios institucionales son medios para ese fin, pero también lo es el peso moral y social de las organizaciones de la propia sociedad civil, por lo que en cada escenario se debe elegir el lugar estratégicamente más conveniente a disputar.

**e) De la dinámica del funcionamiento interno:**

15. **Cooperación:** Los diferentes frentes de trabajo deben interactuar mediante personas, informaciones y actividades comunes, para potenciar la acción de cada militante y del grupo en su conjunto.
16. **Difusión:** Los criterios de construcción deben ser ampliamente difundidos en los frentes de trabajo con el fin de realizar una tarea educativa frente a otros sectores de militancia y para captar nuevos miembros.
17. **Formación y capacitación:** Debe considerarse una tarea fundamental para aumentar el activo del grupo e igualar las oportunidades de participación en la conducción, en los cargos electivos y en la función ejecutiva (la rotación deseada solo funcionara en la práctica si se cumple este principio). Incluye discusión política, talleres, lecturas, liderar grupos sociales, ejercer funciones políticas y técnicas en las instituciones, compartir información, responsabilidades y trabajo en equipo, etc.

**¿Cómo vemos la actual situación económico-social?**

El derrumbe de la versión neoliberal del sistema capitalista, instalada por la dictadura militar en 1976, abre la posibilidad de iniciar un nuevo camino.

La valorización financiera, eje primordial de la acumulación hegemónica por el capital financiero subordinando a los otros sectores dominantes de la Argentina, parece haber pasado a retiro. También parece claro que los sectores económicos hegemónicos en la nueva etapa son los exportadores agrícolas y energéticos, a pesar de las retenciones. Lo que no está claro es si la nueva correlación de fuerzas, surgida del 19 y 20 de diciembre del 2001, alcanza para condicionar esa hegemonía y lograr acordar un proyecto que incluya a los sectores populares, y sobre todo, a disputar la conducción del proceso.

No es menor, en este punto, observar que el fenómeno actual de exclusión de millones de personas de las relaciones de producción y consumo, nos remite a categorías antiguas de la explotación. El sistema que ha instalado el neoliberalismo, tiende a abolir masivamente el trabajo, restaurando las peores formas de dominación, de servidumbre, de explotación, al obligar a todos a luchar contra todos para obtener ese "trabajo" que el sistema ha abolido.

La devaluación funciona como un protector de la industria nacional, sector que ha crecido en forma importante en los últimos meses y ha tornado competitivos los precios de la producción nacional, básicamente los agrícolas y energéticos, pero también de otros sectores, algunos no tradicionales (por ejemplo software).

Esto ha permitido una balanza comercial favorable, una mejora en los índices de empleo, y un amplio superávit fiscal. Pero es difícil encontrar políticas activas que sostengan, impulsen y desarrollen estos aspectos positivos y relativicen el impacto de los negativos.

Una de esas políticas podría ser el manejo de la deuda externa. La quita del 75% sostenida hasta hoy frente a los acreedores privados y el límite del 3% del PBI para el pago de intereses a los organismos financieros, simbolizan un cambio importante de postura y recuperan algo de la dignidad perdida años atrás. Sin embargo, la situación social de millones de argentinos por debajo de la línea de la pobreza y la indigencia no admite que se transfiera ahorro nacional al exterior, porque debe ser la deuda social interna la que debe privilegiarse. Por otra parte, tampoco se ha planteado discusión alguna respecto de la legitimidad de la deuda externa.

Con respecto a las privatizaciones, a pesar de las promesas del gobierno de revisar, y eventualmente rescindir esos contratos (con la excepción de correos y el control y monitoreo de las comunicaciones aéreas) es poco lo que se ha hecho en este sentido.

Algo similar ha sucedido con las AFJP. Las promesas de avanzar en el retorno al sistema de reparto, hasta ahora, no se han convertido en ninguna medida concreta, prolongando el despojo de una importante fuente de recursos para el estado.

El aumento de \$200 impuesto a los empleadores privados sobre sus empleados “en blanco”, aunque importante, no alcanza ni lejanamente para compensar la brutal caída del salario real ocurrida después de la devaluación. Debemos agregar que, dada la extensión del empleo “en negro”, ese aumento no llegó a muchos trabajadores, y que los empleados estatales nacionales y provinciales no han recibido aumento alguno.

Hoy el salario medio argentino es poco más de un tercio del recibido por los trabajadores en el primer lustro de los 70'. El decil de ingresos más altos gana cuarenta veces más que el decil más bajo, lo que configura una de las distribuciones más regresivas del mundo.

Como parte del mismo problema, tenemos un sistema impositivo que su ubica en el pelotón de los más injustos del orbe. El IVA del 21% es casi una exclusividad argentina, y los niveles de recaudación de impuestos a las ganancias o bienes personales sin inferiores a los de Chile o Brasil, para poner ejemplos razonables. Mientras esto no se modifique la injusticia estructural argentina será irresoluble.

La continuidad de los Planes Jefes y Jefas y similares, es importante para evitar una eclosión social total, pero por un lado se prestan al uso perverso y clientelar de los punteros (y en algunos casos también de sectores piqueteros más interesados en usarlo como herramienta política que en aportar a la solución del tema del desempleo), y por el otro, su bajo valor establecen una especie de piso al salario de los trabajadores. Mientras no se avance a prestaciones universales difíciles de manipular y de un nivel más alto, no serán más que un paliativo.

Por último, no aparecen demasiadas medidas tendientes a potenciar la consolidación de la

reactivación industrial. Es cierto que este gobierno recién ha recorrido una quinta parte de su mandato, y no podemos exigirle que ya tenga soluciones para todo luego de la catástrofe vivida y de casi tres décadas de destrucción nacional. Pero también es cierto que la resolución de los temas planteados es fundamental por cuestiones de elemental justicia, de sustentabilidad en el largo plazo de un proyecto diferente al neoliberal, y de necesidad de constante relegitimación política frente a los sectores populares y medios que hoy lo miran con expectativa.

---

### **¿Cuáles son nuestros ejes de acción política?**

Como consecuencia de todo el desarrollo anterior, que refleja las conclusiones alcanzadas en cuatro plenarios realizados durante el año 2003 y los primeros meses de 2004, los ejes de acción en torno a los cuales nos proponemos organizar nuestras actividades y convocar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a acompañarnos en este esfuerzo son los siguientes:

**Reforma política**, para construir nuevos sujetos políticos colectivos, que vuelvan a organizar a los actores sociales concretos y recuperen la legitimidad de las instituciones de un estado que debe transformarse, pero sólo podrá hacerlo cuando la sociedad se haga cargo y deje de delegar esa responsabilidad en los viejos dirigentes.

**Redistribución del ingreso y la riqueza**, para comenzar a transitar un camino de desarrollo económico y social que permita la inclusión de todos los argentinos y los haga partícipes de su destino y beneficiarios de los frutos del esfuerzo colectivo.

**Unidad Latinoamericana, más MERCOSUR y rechazo al ALCA**, para asumir los desafíos del mundo de hoy comenzando por entender que ningún país latinoamericano, probablemente a excepción de Brasil, tiene dimensiones y recursos suficientes como para ser interlocutor válido de los poderes económicos, políticos y militares existentes, y en particular para discutir de igual a igual con la potencia hegemónica del capitalismo globalizado. En cambio, el potencial humano y material de la unidad continental es el único escenario que puede proporcionar condiciones para un futuro de independencia política y de bienestar social.

**Defensa irrestricta del derecho democrático a decidir colectivamente sobre el uso y destino del patrimonio y de las tierras públicas**, para intervenir en el día a día, conjuntamente con las organizaciones de vecinos, de trabajadores, de estudiantes, desocupados, etc., en la resistencia a los múltiples proyectos de privatizar lo que es de todos para ponerlo al servicio de unos pocos, demostrando que sólo con el concurso de las organizaciones de la sociedad civil puede hacerse respetar la ley, y que desde esas organizaciones pueden surgir proyectos técnicamente sustentables y socialmente superadores que los inspirados en el interés particular y en el afán de lucro. Y demostrando también que “se hace camino al andar”, porque al calor de estas iniciativas se construyen las redes de solidaridad y de cooperación que en un momento futuro, estamos convencidos, serán las bases de un poderoso movimiento popular.

### **A modo de conclusión**

Queremos iniciar un nuevo camino de construcción política autónoma, porque estamos convencidos de que nuestro pueblo necesita nuevas organizaciones, con nuevos

dirigentes, nuevos métodos, pero los mismos ideales que nos hicieron creer, desde siempre, que no existe salvación individual, que no existe futuro de justicia ni de bienestar si ese futuro no se construye como una obra colectiva.

Pero asimismo, iniciar un nuevo camino, y convocar a todos los que tienen las mismas aspiraciones a que lo hagamos juntos, no significa echar por la borda toda la experiencia anterior, sino por el contrario, rescatarla, tomar lo mejor de ella, y sacarle el mejor provecho, para honrar a tantos compañeros que ya no están, porque su lucha no fue en vano.

Tal vez unas líneas de Rodolfo Walsh expresan mejor que nada lo que queremos decir:

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas. **Esta vez es posible que se quiebre ese círculo.**”